

## **PANEL 2: SEGURIDAD Y DEFENSA INTERNACIONAL:**

### **NUEVOS RETOS, NUEVAS OPORTUNIDADES Y NUEVOS PAPELES PARA GOBIERNOS Y EMPRESAS**

MALAGA, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2014

Señores Co-presidentes, señoras y señores, compañeros de panel, muy buenos días.

Es un placer y un honor tener la oportunidad de participar en esta segunda jornada de la decimonovena edición del Foro España-Estados Unidos. No cabe duda que el tema elegido, los nuevos desafíos de la seguridad internacional desde las perspectivas pública y privada, son del mayor interés para todos nosotros.

Como les consta, durante los últimos tres años España viene realizando un esfuerzo extraordinario para salir de la crisis económica. Nuestra mayor preocupación, por tanto, se concentraba en la vuelta a la senda del crecimiento y el empleo, y por lo que respecta directamente a mis responsabilidades, en mitigar el posible impacto de la crisis en la situación de seguridad y estabilidad internacional. Afortunadamente, y gracias al gran esfuerzo de los ciudadanos españoles, comenzamos a ver signos esperanzadores de recuperación.

Mientras tanto, la estabilidad mundial se ha degradado notablemente. Tanto es así que, según Naciones Unidas, en este mes de agosto se ha alcanzado el punto de crisis humanitaria más grave de su historia, debido al empeoramiento de las condiciones de vida en las zonas afectadas por los conflictos en curso. Estos conflictos abarcan un arco que se inicia en el Este de Europa, bordea la orilla sur del Mediterráneo y el norte de África, y llega hasta el Sahel y las costas occidentales del África Subsahariana.

Comenzando por el Este, el rápido deterioro de la situación en Ucrania y la manera en la que Rusia está gestionando su influencia plantea un nuevo tipo de crisis a la que debemos dar respuesta. Tanto la velocidad a la que se desarrollan los acontecimientos, como los procedimientos y medios utilizados nos obligan a pensar en la necesidad de replantearnos la validez de los mecanismos de gestión de situaciones de crisis de los que disponemos en la actualidad, así como en la rapidez de respuesta.

Muy cerca, las querellas latentes en el Cáucaso están provocando nuevas muestras de inestabilidad en los últimos meses. La posibilidad de réplicas del conflicto ucraniano es motivo de preocupación internacional.

Bajando ya hacia el Sur, la situación en Siria continúa degradándose y la crisis se expande por todo Oriente Medio. La irrupción del Estado Islámico, su efecto agregador del terrorismo yihadista, y su componente sectario han conseguido abrir en canal el conflicto en Iraq. No sólo es un país clave para la estabilidad de la región, y donde la comunidad internacional ha sacrificado mucho en materia de seguridad. Es también un nuevo polo de desarrollo de grandes amenazas directas para nuestra forma de vida y para nuestros principios y valores. Su recuperación parece alejarse inexorablemente.

Pero la inestabilidad no se detiene ahí. El Norte de África, los vecinos de nuestros vecinos, dista mucho de la tranquilidad. La situación en Libia se aproxima cada vez más a la de un estado fallido. Las crisis en Mali y en la República Centroafricana son, por ahora, las últimas incorporaciones a este inmenso arco del drama de la inseguridad, que se extiende entre Lagos y Kabul.

En definitiva, Vivimos en una época de nuevas y grandes turbulencias. Debemos por tanto afrontar una situación de seguridad en rápido deterioro cuando la crisis económica apenas comienza a remitir.

Cuando todo cambia a nuestro alrededor, las naciones, como las personas, necesitan aferrarse a elementos sólidos que les proporcionen referencias. En el caso de España y los Estados Unidos de Norteamérica estos elementos son los valores y principios inmutables que comparten como sociedades libres y democráticas.

Como todos ustedes conocen, acaba de celebrarse la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica. En ella, nuestros líderes políticos han analizado los retos a los que nos enfrentamos, las líneas de actuación que debe seguir la Alianza, el plan de reformas a desarrollar, la necesidad de reforzar las inversiones de los países miembros en defensa y la sensibilización de la Organización hacia las diversas amenazas que afronta.

Sin embargo, la comunidad de valores entre España y los Estados Unidos no sólo se materializa en la pertenencia a una misma Alianza. Existen entre ambos unos lazos de amistad y cooperación bilateral, con un importante bagaje histórico y que van mucho más allá de los compromisos aliados.

La firma del Convenio de Cooperación para la Defensa, hace ya más de cincuenta años, supuso para España la reentrada en la comunidad internacional de la mano de un país amigo. Hablamos del momento fundacional de una verdadera transformación en todos los órdenes, no sólo en materia de Defensa, que resitúa hoy a España en su sitio, entre los países más avanzados del mundo.

Este tratado de amistad está hoy más activo y vigente que nunca.

En él se enmarcan el reciente despliegue de unidades de la Marina de los Estados Unidos en la Base Naval de Rota para participar en el sistema de defensa antimisiles balísticos de la Alianza Atlántica, y el estacionamiento de marines en la Base Aérea de Morón destinados a reforzar la capacidad operativa norteamericana en el norte de África. La presencia de estas unidades en territorio español contribuirá sin duda a reforzar los lazos ya estrechos entre las fuerzas armadas de ambos países.

Pero la cooperación, basada en este acuerdo entre los gobiernos, no se limita al campo de lo puramente militar, sino que lo trasciende y se extiende a través de la industria de defensa al mundo empresarial. España, sin renunciar a sus lazos industriales europeos, ha sido siempre favorable a la colaboración con socios estadounidenses, especialmente en áreas de desarrollo tecnológico.

Además del paradigma que supuso la cooperación derivada del programa de adquisición del F-18A, queremos subrayar el ejemplo de la evolución de la industria naval española. Inspirada por los primeros destructores norteamericanos que llegaron a España en los años cincuenta, nuestra industria naval militar comenzó a desarrollarse con la producción de fragatas de diseño americano, y continuó con la creación y fabricación propia de buques que incorporan sistemas de combate estadounidenses. Gracias a esta cooperación, la industria naval militar española ha alcanzado un grado de madurez que le ha permitido reforzar el proceso de internacionalización, verdadero motor de crecimiento de la industria española de defensa en su conjunto.

La última derivada de esta amistad, y por supuesto no la menos importante, es el diálogo fluido y productivo entre elementos destacados de la sociedad civil, del que este foro es el mejor ejemplo. El impulso decidido que proporcionan sus iniciativas sirve para acercar aún más si cabe a dos sociedades que comparten importantes vínculos históricos y culturales.

Voy concluyendo. La situación de inestabilidad mundial es grave y desarrolla una velocidad de cambio desconocida en el pasado reciente, lo que nos obliga a aferrarnos a aquellas relaciones estables y duraderas que ofrecen confianza y seguridad y que permiten afrontar los problemas de manera coordinada.

La relación entre los Estados Unidos y España es un elemento clave para nuestra seguridad, tanto a nivel multilateral en el seno de la Alianza Atlántica como a nivel bilateral.

Fruto de esta relación bilateral surge una cooperación franca en un gran número de campos: militar, industrial y cultural por citar sólo algunos, que ofrecen resultados prometedores para la realimentación de los lazos entre las dos sociedades.

El futuro de esta tradición de cooperación bilateral no puede ser más alentador. La estrecha colaboración que mantienen los dos países en materia de Defensa, así como la visión que comparten sobre muchos otros aspectos de ámbito global, augura la solidez y reforzamiento de las relaciones de amistad entre nuestros dos países.

Ahora que gracias al enorme esfuerzo realizado en los últimos años, la recuperación económica comienza a ser una realidad cercana, la situación mundial demanda ahora nuestra atención y nuestro esfuerzo para proporcionar seguridad y estabilidad.

Porque señores, la seguridad es imprescindible para apuntalar el renacido crecimiento y desarrollo de nuestras economías. Y para alcanzar este objetivo es indispensable la cooperación internacional, especialmente entre países aliados y amigos.

Me consta que el empeño de nuestros Gobiernos no es otro que reforzar las bases que hacen posible esta colaboración, fomentando al mismo tiempo el entorno idóneo para que ciudadanos y empresas encuentren áreas de mutuo interés para el crecimiento y la creación de empleo.

Muchas gracias por su atención.